

VOZ DEL MAR, VOZ DEL LIBRO

SI ME pongo a escribir, en qué termina
una mano que empieza en uno mismo,
cómo se llama hablar desde una silla
a un muro muy lejano o al vacío.

Le llamaremos pluma a la deriva,
mar que bastante tiene con su ritmo
de trabajo manual: la poesía
(es divina, repican las campanas)
es un lujo, replican los martillos.

Y yo, sentado en una silla, sílaba
a sílaba, les silbo en los oídos
que sí, que estoy tallando una sortija
...para sus manos o las de sus hijos.

Si me pongo a pensar, salta a la vista
que el mar es como un libro

